

Territorio y jerarquía tardía en el valle bajo del Chillón, Lima-Perú

Territory and late hierarchy in the low Chillón valley, Lima-Perú

Antonio Raymondi Cárdenas

Estudiante de Arqueología,

Tesista becado para la Licenciatura.

Universidad Nacional Federico Villarreal

rc_2121@hotmail.com

Resumen

La presente investigación prospectiva¹ versa sobre la organización territorial durante los periodos prehispánicos tardíos, regidos por estructuras de poder (político, económico y social) que permitieron el desarrollo de las sociedades del valle bajo del Chillón. Así, durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) existieron Esferas Territoriales compuestas por un cerro tutelar, asentamientos principales y secundarios, agrupamientos de edificios y templos en U reocupados; correspondiendo quizá a grupos étnicos identificados por la etnohistoria. Durante el periodo Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) se reorganizó el valle para su respectiva administración incaica. Algunos sitios posiblemente cambiaron formal y funcionalmente, algunos se reutilizaron bajo los mismos aspectos sociales, y otros, según nuestra propuesta, fueron abandonados. Asimismo, este estudio intenta fomentar el debate y discusión para construir propuestas y planteamientos sobre la arqueología tardía del valle bajo del Chillón

Palabras Claves: *Valle bajo del Chillón, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío, Esferas Territoriales, estructuras piramidales.*

Abstract

This prospective study concerns the territorial organization during the late pre-Hispanic period, governed by power structures (political, economic and social) that enabled the development of societies in the lower valley of Chillón. Thus, during the Late Intermediate Period (1000-1470 AD) existed territorial spheres composed of a tutelary hill, primary and secondary settlements, groups of

¹ Esta investigación se desarrolló producto de una beca obtenida del “Concurso de Investigación Formativa para Estudiantes de Pregrado 2013-UNFV” organizado por el Vicerrectorado de Investigación, en la modalidad de Tesis de Licenciatura. Así, se ejecutó el “Proyecto de Investigación Arqueológica, Chillón-2014. Prospección con excavaciones” con autorización del Ministerio de Cultura.

Presentando en este documento los resultados de la etapa de prospección.

buildings and temples in U reoccupied; perhaps corresponding to ethnic groups identified by ethnohistory. During the Late Horizon Period (1470-1532 AD) the valley to their respective Inca administration was reorganized. Some sites may have changed formally and functionally, some were reused under the same social aspects, and others as our proposal, were abandoned. This study also seeks to encourage debate and discussion to build proposals and approaches on late archeology lower valley of Chillón.

Keywords: *Lower Valley of the Chillón, Late Intermediate, Late Horizon, Territorial Spheres, Pyramidal Structures*

«Estudia no para saber algo más, sino para saberlo mejor. Ya que el saber más que los otros es fácil. Lo difícil es saber algo mejor que los otros». (L. Séneca).

1.- Introducción

El valle bajo del Chillón muestra una paradoja resultante de las numerosas investigaciones acaecidas y el mínimo conocimiento arqueológico que se tiene sobre los procesos políticos, económicos y sociales durante los periodos tardíos. A lo largo del área de estudio (margen derecha e izquierda) existen sitios arqueológicos ignorados y algunos desaparecidos que no han sido objetos de investigación hasta la actualidad. Los distritos de Comas, Puente Piedra, Los Olivos, San Martín de Porres, entre otros, han formado parte de un escenario cultural prehispánico muy complejo, cuyas manifestaciones se observan en los abundantes sitios arqueológicos dispersos y fragmentados (Fig. 1). De esta manera, se llevó a cabo una prospección y reconocimiento arqueológico en el valle bajo del Chillón, registrando e interpretando los espacios sociales y monumentos que aún existen a pesar de la afectación urbana, con el objetivo de identificar la organización territorial, el poder y las jerarquías macro y microespaciales (territorio y asentamiento,

respectivamente) que pudieron haber estructurado el valle (Fig. 2).

Para tal efecto, los sitios arqueológicos de la margen izquierda, agrupan características y formalidades interesantes para comprender la dinámica social durante los periodos prehispánicos tardíos. Este comportamiento social de otrora poseyó una serie de circulaciones y movimientos que permitieron la interacción con otros asentamientos mayores o menores con funciones diferentes. Dicho de otro modo, el análisis Formal y Perceptivo² de los sitios: Cerro Pro, Fortaleza de Collique, Collique 2, Infantas II, Alborada 1 y 2 y otros más que figuran en las aerofotografías de 1943 y 1945 del Servicio

² El Análisis Formal es entendido como el estudio de las formas materiales concretas que constituyen el paisaje y la configuración espacial del registro arquitectónico, de su patrón de emplazamiento en el espacio circundante, el espacio construido, articulación interna y función social. El Análisis de Percepción se concibe en las condiciones de visibilidad (lo que se ve desde un determinado elemento arqueológico) y visibilización (cómo se ve determinado elemento arqueológico desde fuera de él), sentido de circulación y modos de acceso. Ambas herramientas metodológicas son entendidas en el examen de los elementos constructivos dentro de un mismo espacio o asentamiento: nivel intraespacial (Criado, 1991) (Mañana, Blanco; Ayán, 2002).

Aerofotográfico Nacional—en adelante SAN—resultaría insuficiente y poco comprensivo si no se observaran los modelos proxémicos³ con sitios adyacentes como: Tambo Inga, Cerro Respiro, Palacio Oquendo, etc.

El aporte que se intenta rescatar para la comunidad en general recae en la interpretación de los asentamientos arqueológicos no investigados durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1470 dC.) y Horizonte Tardío (1470-1532 dC.)⁴, y la importancia que tiene el patrimonio arqueológico ubicado en áreas urbanas, para su revalorización y protección.

Asimismo, cabe puntualizar lo siguiente. Si bien la denominación «huaca» presenta una definición muy compleja en el mundo andino, al margen de cualquier significado arqueológico y antropológico, se utiliza en el presente trabajo por ser el nombre que le designó el Ministerio de Cultura al momento de registrar los asentamientos. También, es pertinente aclarar que las denominaciones como «construcciones piramidales» y «edificios», son empleadas debido a que cumplen —de acuerdo al estudio de superficie—con varios atributos muy similares a una pirámide (según las características de una Pirámide con Rampa). Es difícil de definirlo con claridad por su mal estado de conservación.

De igual manera, más allá de alguna discusión sobre territorio, territorialidad y territorialización, estamos entendiendo el término «territorio» según la definición de Oregas (1998: 15): *«El territorio es un espacio apropiado por una comunidad, o adjudicado a una comunidad de forma artificial, y por lo tanto, según uno u otro caso su corresponden-*

cia con las relaciones económicas, políticas o ideológicas variará, es así, por lo tanto, un factor creador de paisaje [...] Un paisaje puede englobar varios territorios o a la inversa, pero evidentemente su relación no siempre es fácilmente detectable».

2.- Descripción geográfica

La cuenca del río Chillón se ubica al norte de la ciudad de Lima, en las provincias de Lima y Canta, departamento de Lima. Este río es integrante de la cuenca hidrográfica del Océano Pacífico. Limita por el norte con las cuencas de Chancay-Huaral, por el sur con la cuenca del Rímac, por el este con la cuenca del Mantaro y por el oeste con el Océano Pacífico (ONERN, 1975). El valle bajo desciende desde 500 msnm hasta el litoral y presenta un clima semicálido muy seco con un rango de temperatura entre 18 y 24 °C típicamente existen lloviznas o garúas que generan una densa vegetación (Dollfus, 1981)

Políticamente el río cubre la provincia de Canta y para la cuenca baja, los distritos de Carabayllo, Puente Piedra, Ventanilla, Comas, Los Olivos y San Martín de Porres, integrados a la provincia de Lima. De los tres valles de la costa central (Lurín, Rímac y Chillón), el que conserva las mayores áreas cultivadas es el Chillón, a pesar de la afectación urbana (MINAM, 2010).

3.- Estado actual de las investigaciones

3.1. Derrotero Arqueológico

El valle del Chillón ha sido tema de numerosos estudios realizados por viajeros e investigadores, desde Squier (1877), Middendorf (1894), hasta Espinoza, Tapia; Luján (2008), Maquera (2008), entre otros.

³Los modelos proxémicos respecto a los asentamientos es limitado y regularizado por las relaciones de propiedad, patrones arquitectónicos y reglamentaciones superestructurales que se vinculan al factor ideológico del grupo social dominante. Comprendiéndose en el análisis de varios espacios o asentamientos: nivel interespatial (Ardelean, 2004).

⁴En el marco del presente estudio se utilizará la periodificación de John Rowe (1962).

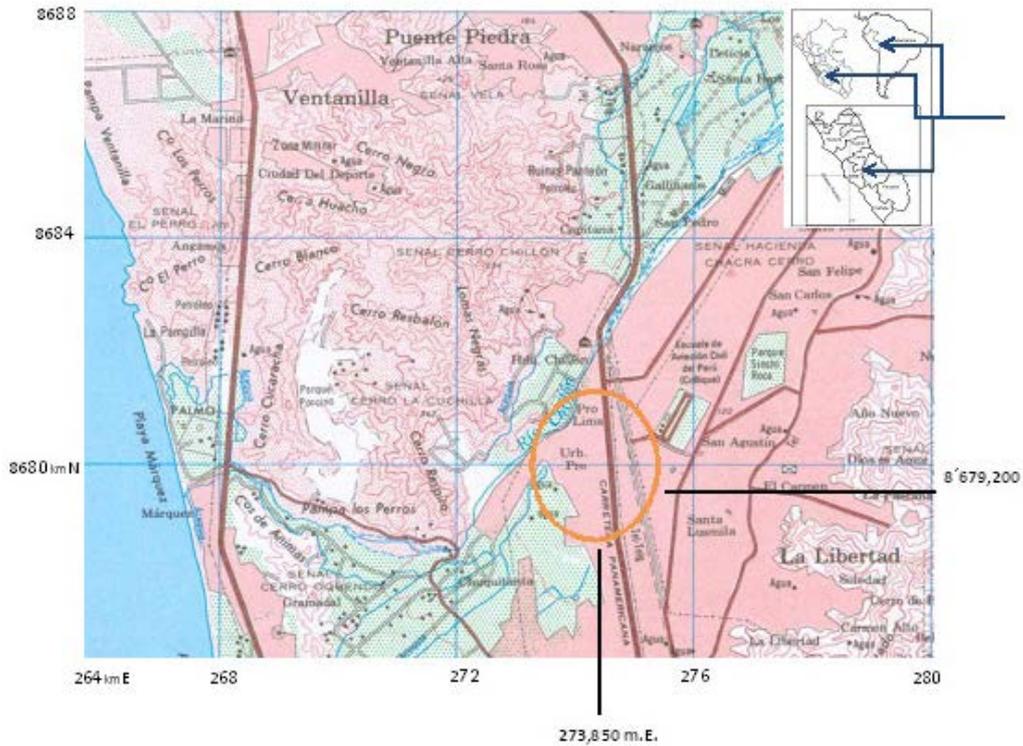


Figura 1: Ubicación Cartográfica del valle bajo del Chillón y el área donde se centra la investigación (circulo anaranjado). Carta Nacional: «Chancay», Hoja: 24-i, Escala original: 1:100000, Sistema: WGS 84, Zona: 18L.

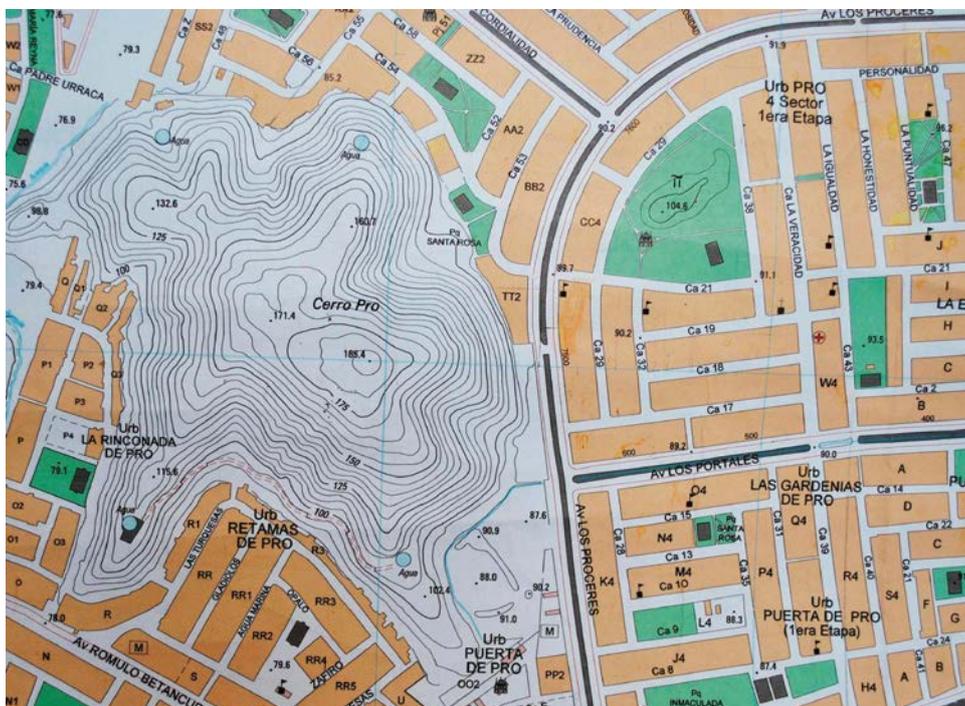


Figura 2: Plano Urbano Topográfico de Huaca Pro y Cerro Pro. Escala original: 1:5000, Sistema: WGS 84, Zona: 18L

Sin embargo, dichas fuentes no se relacionan directamente a los sitios arqueológicos de estudio. Por ende, las referencias bibliográficas que orientarán el desarrollo de este trabajo son aquellos vinculados a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón y la Costa Central.

Los estudios arqueológicos se iniciaron con Villar Córdova (1935) quien señalaba la existencia de palacios, calles, casas y centros poblados en ruinas al comenzar la «pampa de Komás». Esto coincide con la afirmación de Silva (1996, 1998) quien indicaba la distribución de «conglomerados de montículos» en la zona baja del Chillón. Además, según Franco (2004) a partir del Intermedio Tardío parecen surgir centros ceremoniales desde Chíncha hasta Lambayeque con «edificios concentrados», sujetos a divinidades protectoras y a Pachacamac. La distribución de agrupamientos de edificios a lo largo de todo el valle parece responder a un «Modo de organización espacial agrupada» establecida en el Chillón durante el Intermedio Tardío. En las zonas urbanas de Pro y Collique, también se evidencia este tipo de comportamiento, cuyas construcciones piramidales se encuentran alrededor de un cerro tutelar, como el Cerro Pro y Cerro Zorro (Raymondi, 2013). Sin embargo, esto no indica que tales agrupamientos corresponderían a centros ceremoniales únicamente, sino que también tendrían características seculares.

Dillehay (1974, 1976, 1977, 1987) identifica 3 estrategias políticas y económicas que mantuvieron en equilibrio a las etnias establecidas en el valle del Chillón: (1) cooperativas, (2) coercitivas, y (3) receptividad económica y descentralización política. Estas estrategias probablemente dieron orden a los grupos, permitiendo la interrelación, intercambio y reciprocidad tanto a nivel vertical como horizontal en el valle (v.g. Wernke, 2009). Sería oportuno preguntarnos si estas agrupaciones de edificios estarían perteneciendo a las etnias identificadas

por las investigaciones etnohistóricas, nosotros presumimos que la respuesta puede ser afirmativa.

Los estudios de Cornejo (2004), manifiestan que el Señorío de Guatca ubicado en la margen izquierda del valle bajo del Rímac, estuvo compuesto por tres curacazgos: Cacaguasi, Limatambo y Santa Cruz. Estos curacazgos estaban a la vez conformados por diversos «montículos»⁵ que en sus últimas ocupaciones son utilizados como espacios de entierro, la mayoría inexistentes en la actualidad. Este es un caso muy similar al valle del Chillón. La existencia de construcciones piramidales o «agrupamientos de edificios» dentro del territorio denominado Señorío de Colli, podría indicar los curacazgos o etnias que sojuzgaba dicho señorío⁶.

Las investigaciones sobre las Pirámides con Rampa (PCR) de la sociedad Ychsma son importantes en la medida que se identifique la interrelación con el valle del Chillón. La característica más relevante en estas pirámides son las rampas en sus diversas tipologías y patios hundidos (Eeckhout, 2004; Farfán, 2004), además de sus características y sistemas constructivos en el Intermedio y Horizonte Tardío (Díaz, 2004). No descartamos la posibilidad que la interconexión entre los patios en desnivel de Huaca Pro se trate de una rampa. Además la configuración espacial y los atributos formales muestran depósitos, plataformas, patios hundidos, desniveles, etc., que otorgan jerarquía y poder, viéndose como un grupo determinado para acceder a la parte más elevada y otro ocupando la parte baja.

Asimismo, la presencia inca se manifiesta en estos edificios en las excavaciones de Maquera (2008) en la Huaca Naranjal, donde muestra que a finales del Intermedio Tardío se trató de un centro de producción de cerámica Ychsma

⁵ Según la denominación del mismo autor (Cornejo, 2004).

⁶ Según la denominación de María Rostworowski (1972), ver «antecedentes etnohistóricos».

Tardío A. Mientras que durante el Horizonte Tardío se construyó una arquitectura monumental asociada a cerámica Ychsma Tardío B, poniendo fin a las actividades de producción. Los estudios de Espinoza, Tapia y Luján (2008) en la Huaca Aznapuquio alimentan esta afirmación, pues se evidenció un centro de control de producción de cerámica Ychsma durante el Intermedio y Horizonte Tardío. A esto se suma las excavaciones de Ayala (2008) en el asentamiento Cerro Respiro, donde se halló una residencia de élite inca que administraba el valle bajo del Chillón en su articulación con el camino inca. Esta residencia se encontraba sobre otras ocupaciones del Intermedio Tardío, donde no se descarta presencia Ychsma. Los sitios Huaca Pro, Collique 2, Alborada 1 y 2 podrían corresponder a cuerpos más complejos, en su carácter secular y/o ceremonial, pero que en la actualidad se observan como fragmentos de pirámides.

Villacorta (2001) y Makowski (2005), otorgan información importante para el periodo Horizonte Tardío en la costa central. Señalan que muchos sitios se edifican o adquieren caracteres palaciegos sobre un sistema ya existente, con el fin de afianzar lazos políticos y dinásticos con la comunidad mediante festines y banquetes. Además, Lizárraga (2009) señala que es espacialmente indivisible el carácter sagrado y profano, es decir, los aspectos ceremoniales estaban involucrados en la vida cotidiana. Es interesante esta información en la medida que sirve de contraste con los roles que podrían haber adquirido los sitios del valle bajo del Chillón a la llegada de los incas. Algunos continuaron con un rol doméstico con la finalidad de asegurar la administración del valle y otros fueron abandonados asumiendo un perfil ceremonial.

Hernández (2011) menciona un caso muy similar a nuestra área de estudio. Para el valle bajo del Rímac las huacas tempranas y las tardías de menor tamaño fueron ocupadas por los

incas como cementerios. En cambio los sitios ceremoniales importantes son reutilizados y remodelados como centros administrativos. Sin embargo, es posible también que centros domésticos fueran transformados en centros ceremoniales, o estos últimos hayan continuado con dicha función. En las construcciones piramidales de la margen izquierda podrían haber regido estos cambios secuenciales, debido a que las alteraciones por parte de los incas no debieron ser tan diferentes para un valle tan cercano al Rímac, como es el Chillón.

Los estudios que viene realizando el Dr. Enrique López-Hurtado⁷ en el valle de Lurín sobre las estrategias de poder de las élites rurales, se resume en la definición de élites rurales intermedias, las cuales representaban grupos de poder a nivel local que están bajo el control de grupos de élites más poderosos e influyentes ubicados en lo más alto de la jerarquía política regional. Sin duda, estos análisis arqueológicos sirven para rebatir y complementar los análisis etnohistóricos en la organización sociopolítica de la sección baja del Chillón.

Estas referencias nos enmarcan sociedades que delimitaron su territorio, bajo aspectos políticos, económicos y sociales en la costa central durante el Intermedio y Horizonte Tardío. Las cuales se organizaban territorialmente desarrollándose, ordenándose y equilibrándose bajo estructuras de poder.

3.2. Derrotero Etnohistórico

Los estudios arqueológicos (Villar Córdova, 1935; Dillehay, 1974; Ludeña, 1973, 1975; Morales, 1993; Silva, 1996; entre otros) no se han enfocado en la población que ocupó esta área durante el Intermedio Tardío. Mucho menos se ha intentado realizar un consenso o de-

⁷Ponencia en el Instituto de Estudios Peruanos, titulada: «Estrategias de poder de las élites del valle de Lurín durante el Intermedio y Horizonte Tardíos (900-1530 A.D.)»

bate sobre la organización sociopolítica, manejo económico y localización de las etnias de la sección baja; tal vez por la falta de excavaciones o investigaciones relacionados directamente a estos aspectos. En tal sentido, la mayoría de aportes y discusiones sobre el tema se han desarrollado a partir de los estudios etnohistóricos.

Rostworowski (1972, 1978, 2004) informa acerca de un conjunto de etnias en el valle del Chillón. Esta información se sustenta en el análisis de documentos coloniales hallados en España y en los archivos de Perú. La autora involucra al análisis de la organización política y económica de aquellas etnias, conocimientos interesantes sobre las plantaciones de coca para el valle. Por ello se conoce que en la zona media y baja del Chillón se desarrolló un señorío denominado Colli, que abarcó desde el mar hasta algunos metros valle arriba del actual pueblo de Santa Rosa de Quives, quienes sojuzgaron etnias como: los sutcas, los sehuillays, los comas, los carahuaillos y los chuquitantas; además a los quivis en el valle medio, basándose en alianzas políticas para explotar los cicales de estos. Según la investigadora, la sede principal de los Colli durante el periodo Intermedio Tardío (900-1470 dC.), se localizó en la Fortaleza de Collique (zona de Collique, distrito de Comas).

También señala sobre la ocupación inca. Para el Horizonte Tardío (1470-1532 dC.), Túpac Inca Yupanqui avanzó hacia el Chillón y, aliado con los yauyos, derrotó al señorío Colli. A pesar de la ayuda del curaca Quivi Chaumecaxa, el ejército Inca eliminó a todos los varones y dejó vivos solo a mujeres y niños (Rostworowski, 2004). En 1571 el visitador Juan Martínez Rengifo menciona que en la reducción de San Pedro de Carabayllo solo quedaban escasos pobladores collis, entre algunos viejos, mozos y un curaca llamado Hernando Nacar. En esta manifestación se indica la existencia de diez pachacas Colli, al parecer, un modelo establecido durante el periodo inca;

estas fueron: Chuquiruro, Caxa Chumbi, Vilca Tanta, Vilca Chumbi, Chumbi Guarco, Chumbi Tanta, Carua Guanaco, Carua Chumbi, Chinqui Yanga y Chuquitanta (Rostworowski, 1972).

Murra (1975) sostiene, según el «tercer caso»⁸, la colonización de espacios por parte de los collis, para obtener sementeras de cicales. Esta colonización hace referencia a que población Colli debió haber convivido con gente Quivi, al tomar posesión de algunas partes de sus tierras mediante alguna alianza política de protección. Estas formaciones políticas implicaban negociar un control conjunto de recursos infinitos mediante articulaciones sociales, económicas y religiosas (Murra, 1975). Pero, aún falta realizar más investigaciones para poder contrastar dicho «caso».

Datos interesantes se encuentran en el manuscrito de Huarochirí (Arguedas, 1966; Taylor, 1987). Aquí se hace referencia a los collis como población que habitaba en la sierra, pero que fue desplazada a la parte baja del Chillón por la ira de Pariacaca. Los capítulos 9, 11, 25 y 26 se articulan implícitamente, aquí se comprende la venida de los collis desde los asentamientos de origen o pacarinas de Yarutini y Llacsatambo, los cuales serían los principales centros ceremoniales, dentro del actual pueblo de San Damián, provincia de Huarochirí. Descendieron hasta un cerro ubicado junto al pueblo de Carahuaillo, el cual sería el Cerro Zorro (Fortaleza de Collique). Esta venida posiblemente se debió a los ataques de los yauyos contra los yungas, llevada a cabo antes que los

⁸Murra (1975) ofrece cinco casos de control de pisos ecológicos con el fin de reforzar y delimitar el modelo de «archipiélago vertical». El «tercer caso» está basado en el valle del Chillón, donde el autor plantea que se trata de pequeñas etnias con núcleos en la costa, ejerciendo una presión militar y política con el envío de gente a las tierras que se desea explotar. En este caso sería gente Collique enviada a Quivi. Según el autor quedan algunas dudas, ya que pudo haberse tratado de un control externo (político) y no vertical, donde los quivis eran independientes.

collis se desarrollaran como «señorío» en el Intermedio Tardío (Raymondí, 2013).

Cabe precisar que aún quedan vacíos sobre el comportamiento y desarrollo social de las sociedades prehispánicas del valle bajo del Chillón y que es insuficiente hasta la actualidad el análisis material para sustentar algún estilo propio de Collique.

4.- Metodología de investigación

4.1. Procedimiento e instrumentos

Avanzamos con una hipótesis para nuestra correcta labor: durante el periodo Intermedio Tardío el valle bajo del Chillón estaría organizado territorialmente mediante un «Modo de organización espacial agrupada», compuesta por Esferas Territoriales que se componían de centros principales, secundarios, agrupamientos de edificios y templos en U, alrededor de un Cerro Tutelar. Dichas esferas compartían relaciones de proximidad, en una gama de estrategias políticas, económicas y sociales, como parte de las estructuras de poder para mantener un equilibrio en su desarrollo social. Durante el periodo Horizonte Tardío el valle bajo sería reorganizado y reestructurado socialmente para el control, manejo y administración territorial. En ese sentido algunos sitios son reocupados y abandonados como: Huaca Pro, Collique 2, Infantas II, adquiriendo en un último momento un carácter ceremonial, mientras otros serían reutilizados adquiriendo o continuando con un rol principal de mayor jerarquía, como centros administrativos o residencias de élite inca: Cerro Respiro, Palacio Oquendo, Fortaleza de Collique y Tambo Inca, articulados por el camino inca (capaq ñam).

Asimismo, estuvo desarrollado en tres etapas:

La etapa de campo se basó en la prospección y reconocimiento arqueológico de sitios tardíos, ejecutado en dos fases: La primera abarcó am-

bas márgenes desde el pueblo de Chocas (500 msnm) hasta el litoral. Mientras que la segunda, se centró en el análisis espacial y arquitectónico de los sitios de la margen izquierda. El itinerario estuvo compuesto por una serie de instrumentos que facilitaron el registro, los gráficos y los levantamientos topográficos, como: fichas de registro arquitectónico y fotográfico, cámara fotográfica, winchas, GPS, jalones, Cartas geográficas, etc.

La etapa de gabinete se desarrolló en dos fases. La primera se realizó antes de acudir al campo, con la identificación de sitios arqueológicos tardíos localizados en ambas márgenes del valle bajo, empleando Google Earth, Google Maps y la Carta Nacional. La segunda consistió en el contraste de los datos obtenidos en la primera fase con la información de campo. Aquí se utilizaron nuevamente las Cartas Geográficas Nacionales 1:100000 (24i-Chancay; 25j-Chosica) y Planos Urbanos de 1:5000, específicamente para el análisis de los sitios: Huaca Pro, Collique 2, Infantas II, Alborada 1 y 2, Cerro Pro y Fortaleza de Collique. Asimismo, el análisis de las fotografías aéreas del SAN de los años 1941 y 1945, en sus distintas alturas, fueron indispensables para identificar el Complejo Chuquitanta y el Complejo Santa Luzmila; además para conocer la morfología del valle, recursos ecológicos, sitios arqueológicos inexistentes en la actualidad, caminos prehispánicos destruidos, y de manera concreta el paisaje no alterado para aquellos años donde las urbanizaciones no afectaban aún.

La etapa de interpretación se efectuó mediante tres métodos: Métodos de las Concordancias.- Para analizar los fenómenos que concuerdan o se articulan como las orientaciones, el entramado, la distribución espacial, el emplazamiento de los sitios arqueológicos, con el objetivo de identificar estilos, patrones, recurrencias, que evidencien el funcionamiento y organización de la población.

Métodos de Diferencias.- Con el fin de establecer diferencias o límites en los comportamientos sociales manifestados en la cultura material de superficie. Métodos de las Variaciones Concomitantes.- La causa de los cambios funcionales, formales y espaciales que pudo ocurrir en un determinado sitio arqueológico. Método Teórico.- Se ejecutó un plan o modelo teórico arquitectónico, paisajístico y territorial que nos permitió observar la dinámica de los asentamientos (Ruiz, Molinos; Risquez, 1998). Se aplicó el análisis Formal y Perceptivo, principalmente a los sitios de la margen izquierda, considerando la visibilidad y visibilización a nivel microespacial, mientras que el nivel macroespacial se basó en el análisis proxémico

(Criado, 1991) (Mañana, Blanco; Ayán, 2002) (Ardelean, 2004).

5.- Sitios arqueológicos tardíos en el área de estudio

5.1. Cerro Pro

El Cerro Pro es considerado Patrimonio Cultural mediante RDN N° 233/INC-2002. Está en las coordenadas UTM, del sistema WGS84, 8679400 N y 273700 E, 185 msnm. A 200 m. en línea recta de Huaca Pro. Declarado Patrimonio Cultural RDN N° 233/INC-2002. Política-mente se localiza en la Segunda Etapa de la Urb. Pro, distrito de Los Olivos, a 600 m. al oeste de la Panamericana Norte (Fig. 3).



Figura 3: Foto aérea de Huaca Pro y Cerro Pro. Detalle de la proximidad. Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional 1943.

Se encuentra orientado de norte a sur con un área de 600 000 m², y puede dividirse en 2 sectores. El Sector I posee estructuras compuestas por piedras canteadas unidas sin argamasa, a una hilera. Se trata de dos muros circundantes, uno en la altura media del cerro y el otro en la parte más alta. En la cima se halla un conjunto de recintos, donde el acceso principal se localiza al noreste; por la evidencia de excremento de animal ovino y la distinta técnica constructiva parece corresponder a tiempos de la colonia. Se ha identificado presencia de cerámica Lima asociada a las estructuras (Agurto, 1984; Paredes, 2000).

El Sector II se localiza en una pequeña quebrada al lado este, junto a un parque llamado Santa Rosa. Tiene 59 m de largo por 45 m ancho. Aquí se evidencian restos de entierros huacados con material de cerámica Inca Local, Provincial, Chancay y Chimú, y tapias destruidos superpuestos en adobes cúbicos de periodos tempranos (Paredes, 2000). Su aspecto disturbado se remonta hasta aproximadamente un siglo, según aerofotografías de la década del 1940. El cerro estuvo rodeado por un muro de tapia perimétrico y presentaba en el lado oeste, al pie del cerro, 3 «montículos» hoy inexistentes (actualmente el AA.HH. Las Retamas de Pro). Se han identificado dos accesos prehispánicos principales; uno, por el lado sureste, que lo conforma un muro de tapial transversal que cae hacia la llanura desde la ladera baja del cerro; y dos, un muro con las mismas características, que baja por el noroeste. Del muro perimétrico en la actualidad sólo quedan al noreste dos tramos muy cortos.

En general no presenta estructuras prehispánicas tardías en la cima que indiquen su uso habitacional o residencial; la presencia de material malacológico es intensa, y según Ludeña (1975) fue ocupado desde el periodo Formativo. Estos aspectos conllevarían a pensar en la sacralización del cerro (ver Discusión).

Actualmente las empresas de complejos departamentales han deteriorado el sitio, ocultándolo en medio de elevados edificios.

5.2. Huaca Pro

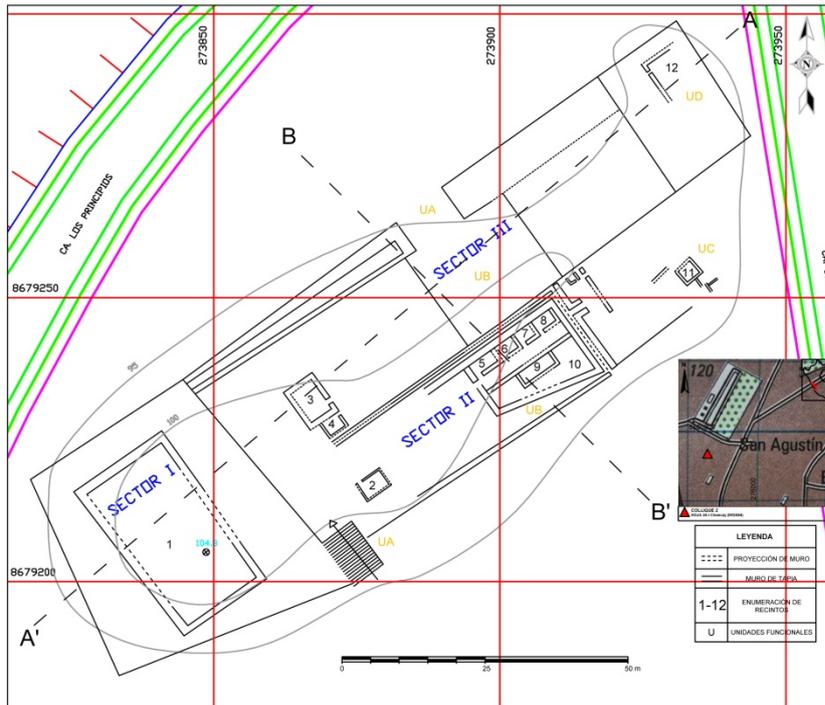
El sitio arqueológico Huaca Pro se encuentra ubicado en un espacio llano del valle. Está en las coordenadas UTM del sistema WGS 84, 8679200 N y 273850 E a 104 msnm. Declarada Patrimonio Cultural RDN N° 233/INC-2002. Se localiza en la Cuarta Etapa de la Urb. Pro, distrito de Los Olivos. A 400 m. al oeste de la Panamericana Norte.

Presenta una configuración alargada, tratándose de una construcción piramidal con plataformas superpuestas de 160 m. de largo por 70 m. de ancho, con un área de 11 200 m². Tiene un trazo ortogonal, distribuida espacialmente en tres sectores (Fig. 4).

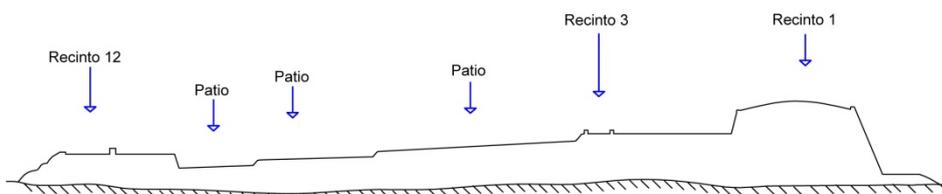
El Sector I está compuesto por una plataforma trapezoidal de 10 m. de altura superpuesta sobre dos plataformas bases. En la cima parecen haber existido recintos ortogonales (Fig.5). El Sector II se encuentra dividido por 4 Unidades funcionales. La Unidad A está compuesta por el acceso principal de 40 escalones orientada al sur, el cual conecta y da acceso a los tres sectores. Este acceso aún lo venimos investigando, ya que parece una creación o modificación moderna (Fig.6). La Unidad B, está dividida por un pasaje clausurado, donde al norte se ubican 4 recintos cuadrangulares, y al sur un recinto con acceso restringido (Fig.7). La Unidad C está constituida por recintos cuadrangulares adosados el uno al otro, su mal estado de conservación impide definir la cantidad exacta. Se encuentran en un nivel ligeramente más elevado. La Unidad D está conformada por un recinto rectangular conectado con la unidad anterior por dos patios; se ubica en el lado opuesto del Sector I (Fig. 8). El Sector III está constituido por 2 patios: Patio 1, en menor nivel, y Patio 2, en mayor nivel. Estos patios a

desnivel de forma trapezoidal, descienden conforme se avanza al noreste. Un conjunto de plataformas rectangulares superpuestas de 100 m de largo por 9 m de ancho otorgan profundidad y desnivel a los patios; al parecer, tuvieron banquetas (registradas en el patio 1) (Fig. 9). La técnica constructiva es la del tapial, siendo el grosor de los muros generalmente de 0.80 a 1 m

de grosor. Si observamos los patios de suroeste a noreste, subiendo por el supuesto acceso principal, encontramos tres recintos cuadrangulares que estarían controlando el ingreso a los patios. El estado de conservación es regular, observándose material de superficie producto de huaqueo (Fig. 10).



Corte longitudinal A- A´
Noreste - Suroeste



Corte transversal B- B´
Noroeste - Sureste

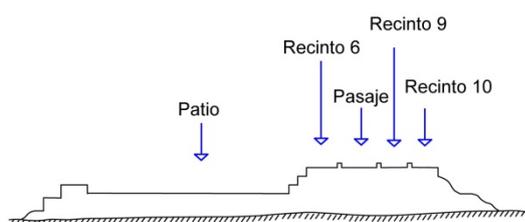


Figura 4: Plano de distribución espacial de Huaca Pro, mostrando los cortes.



Figura 5: Detalle la elevación del Sector I de Huaca Pro.



Figura 6: Vista desde el sureste de la Unidad A del Sector II (posible acceso principal - escalones).



Figura 7: Vista desde el suroeste de la Unidad B del Sector II (pasaje).



Figura 8: Vista desde el sur de la Unidad D del Sector II (recinto).



Figura 9: *Vista desde el este de la Unidad B del Sector III (patios a desnivel). Detalle del ascenso hacia el oeste.*



Figura 10: *Fragmentos de cerámica superficial en Huaca Pro.*

5.3. Collique 2

El sitio arqueológico Collique 2 se localiza en un espacio llano del valle. Es conocido por la comunidad como Huaca Chasqui o El Retablo. Está en las coordenadas UTM en el sistema WGS 84: 8679726 N y 275336 E a 114 msnm. Declarada Patrimonio Cultural de la Nación mediante Resolución Directoral Nacional (RDN) N° 1126/INC-2010. Se encuentra en la Urb. El Retablo, distrito de Comas, a 220 m de la Av. Universitaria, entre el cruce de la Av. José de la Torre Ugarte y la Calle 20 (Fig.11).

Su orientación es de noreste a suroeste, con un área de 2600 m². Está conformado por una construcción artificial de planta rectangular de 65 m de largo por 40 m de ancho. Para un mejor entendimiento se ha dividido en 2 sectores. El Sector I se localiza al noreste del sitio y está conformado por 4 plataformas superpuestas separadas por 1.20 m una de otra y con 0.75 m de altura, dándole una configuración escalonada. En la cima no se definen con exactitud recintos debido al alto grado de deterioro. Existe un posible corredor en forma de «L» de 1 m de ancho en dirección este a oeste. El Sector II está al suroeste donde se halla un espacio abierto a modo de patio en menor nivel que el Sector I, unido a las plataformas que completan el edificio (Fig.12).

La técnica empleada es la tapia. Cabe precisar el Sector II se encuentra rodeado de adobes rectangulares, probablemente ocupación colonial. Existe escaso material arqueológico en la superficie (cerámica, textiles, óseos, etc.), y presenta la misma compactación de barro que los demás edificios, tratándose posiblemente de algún tipo de clausura o sellado de sitio.

5.4. Infantas II

El sitio arqueológico Infantas II se ubica a 500 m de Huaca Pro. Tiene las coordenadas UTM, en el sistema WGS84, 8678372 N y

274290 E, a 89 msnm. Declarada Patrimonio Cultural RDN N° 085/INC-2006. Políticamente se encuentra en la Urb. Río Santa, distrito de Los Olivos, a 150 m. de la Panamericana Norte⁹(Fig. 13).

Su orientación es de noreste a suroeste, con un área de 1000 m². Se trata de plataformas superpuestas de 50 m por 50 m. Sobre la plataforma superior se concentra un conjunto de 7 recintos rectangulares unidos por vanos de acceso y al suroeste existe un espacio abierto a modo de patio. Está construido mediante muros de tapia de 0.80 m a 1 m de ancho por 1 m de altura, no siendo uniforme para todos. Los recintos llegan a medir de 11 m de largo a 7 m de ancho. El trazo ortogonal y la configuración arquitectónica hacen suponer la reocupación tardía del sitio (Fig. 14). Es la única construcción piramidal existente del brazo izquierdo del antiguo templo en U, el otro sitio es Infantas I que cumplía la función de templo principal, donde sus ocupaciones tardías se evidencian en el material cerámico inca halladas en superficie¹⁰.

⁹ Los únicos registros existentes hasta la fecha es el catastro del Convenio FAUA-UNI-FORD (1988) y un estudio de Silva (1998) donde menciona al templo en U de Infantas con el nombre de templo de Pro. Esto requiere de algunas observaciones con la finalidad de evitar confusiones. Primero, describe el templo en U de Infantas bajo el nombre de Pro, siendo Infantas I y II, Huaca Pro y Cerro Pro, sitios cercanos, pero distintos. Segundo, menciona que el templo en U de «Pro» (como lo denomina) limita al noreste con la Hacienda Pro, cuando en realidad se trata de la Hacienda Infantas. Por último, señala que el templo se localiza dentro de la Urb. Río Santa, cuando en realidad sólo Infantas II se ubica en esta Urbanización. Infantas I se localiza en la Urb. El Olivar, y los otros trece montículos destruidos correspondían a las actuales urbanizaciones de Río Santa, El Olivar, Santa Luisa y el AA.HH. Los Rosales de Pro, formados desde la década del 1990.

¹⁰ Actualmente se viene dando la Puesta en Valor de Infantas II, a cargo del Dr. Miguel Cornejo con el respaldo de la Municipalidad de Los Olivos.

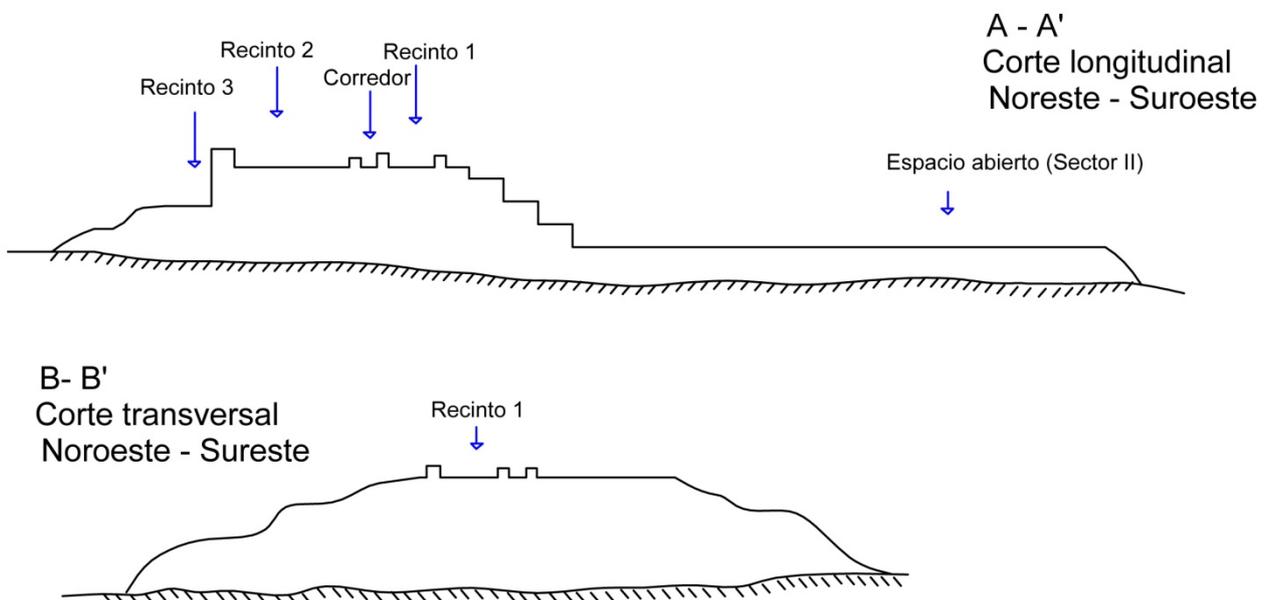
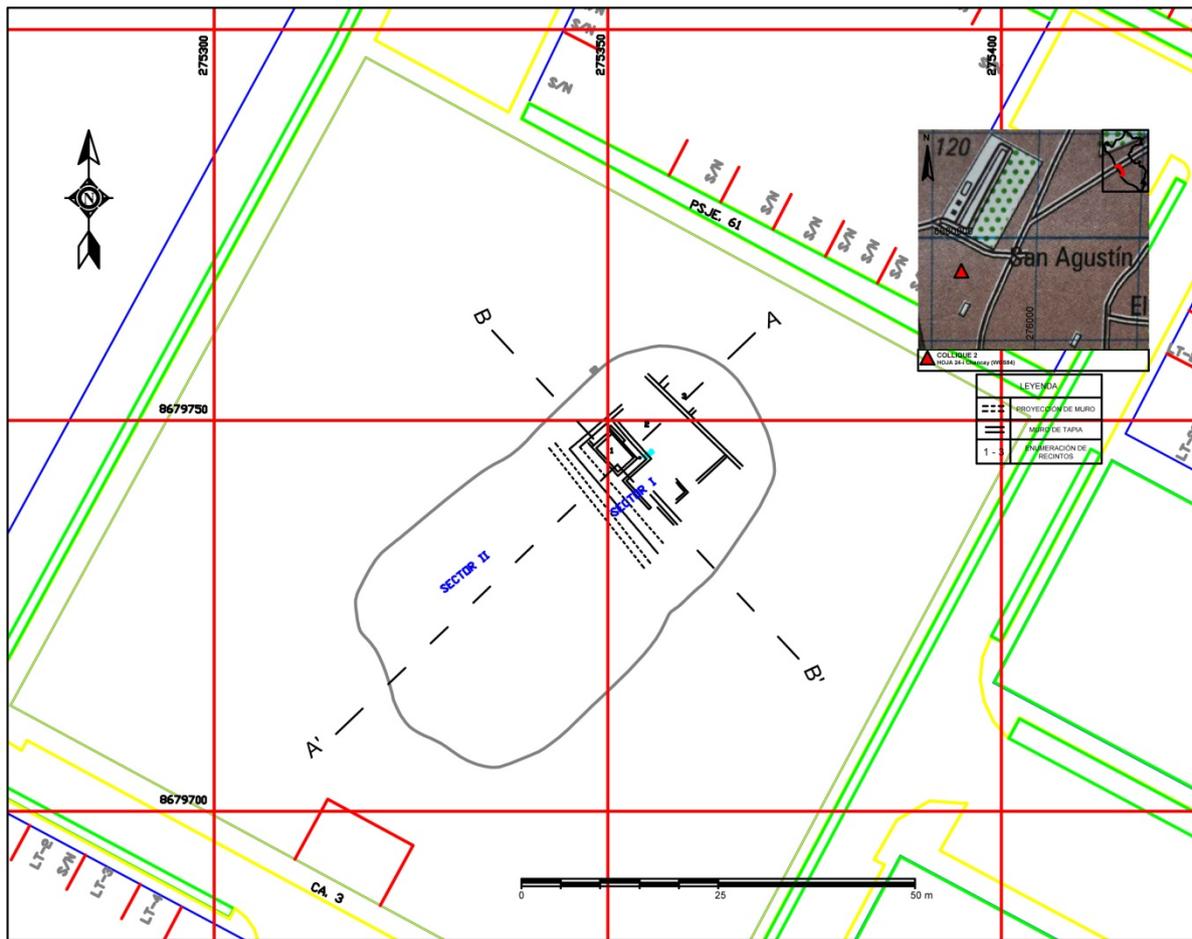


Figura 11: Plano de distribución espacial de Collique 2, mostrando los cortes.

5.5. Complejo Santa Luzmila

Mediante las aerofotografías de 1943 y 1945 del SAN se ubicó en la margen izquierda del río Chillón, en la Urb. Santa Luzmila, distrito de Comas, un agrupamiento de edificios prehispánicos. Se trata de aproximadamente 25 sitios bastante erosionados que presentan restos de estructuras hechas de tierra (¿tapia o adobe?), distribuidos al este del Cerro Pro. Estaban regularmente concentrados en un área, de planta ovalada y de diversos tamaños, que tenían como máximo entre 60 m a 20 m de largo por 60 m a 10 m de ancho, con presencia de caminos modernos y canales de regadíos. Dentro del área del complejo hay presencia de

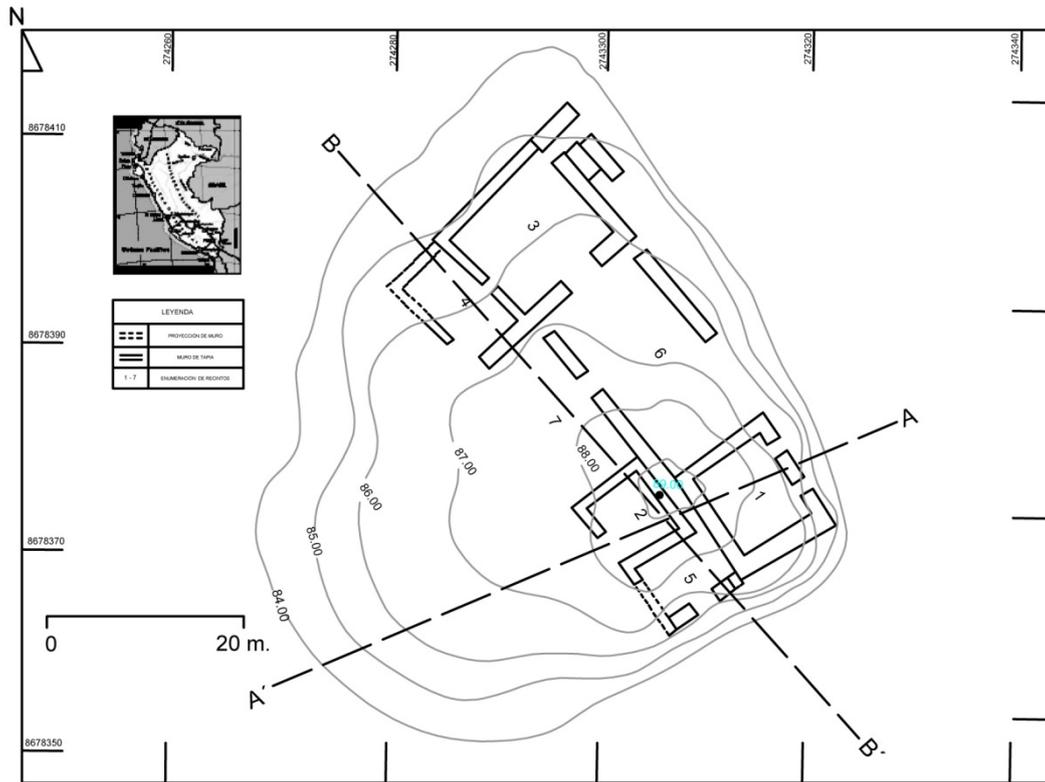
otros edificios de planta rectangular de forma alargada que pudieron haber pertenecido a periodos posteriores.

Estos sitios arqueológicos presentan una distribución irregular y parecen constituir un gran centro poblacional articulado con Infantas, Collique 2, Huaca Pro y Cerro Pro, agrupándose como una sola «esfera» (como se explicará más adelante). Tienen una extensa área de 40 ha aproximadamente. (Fig. 15).

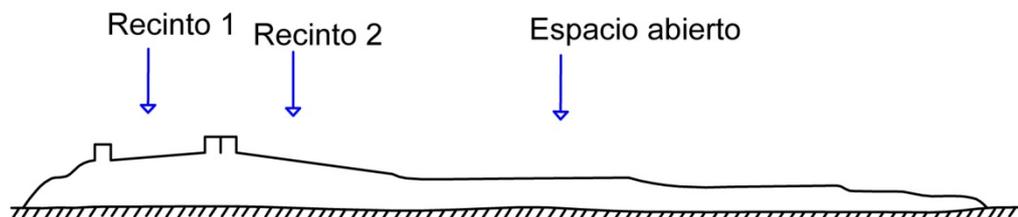
En la actualidad prácticamente no queda ninguno en pie, todos han sido nivelados y transformados en campos de fútbol, centros recreacionales, parques o explanadas.



Figura 12: Vista sureste de Collique 2, estado actual.



A - A'
Corte longitudinal
Noreste - Suroeste



B - B'
Corte transversal
Noroeste - Sureste

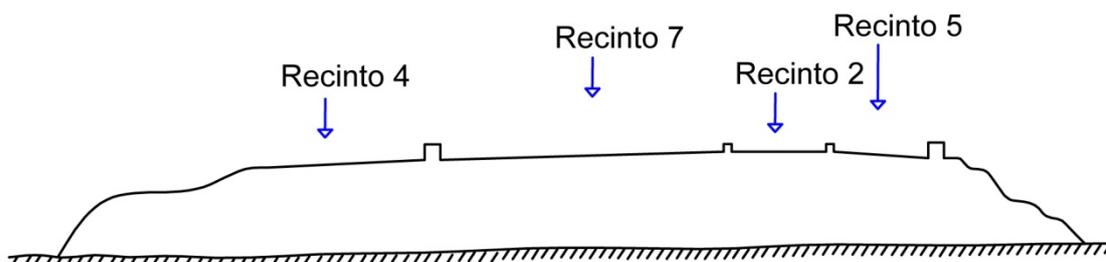


Figura 13: Plano de distribución espacial de Infantas II, mostrando los cortes.



Figura 14: Vista noreste de Infantas II



Figura 15: A la izquierda: el templo en U de Infantas, donde los sitios encerrados en un círculo son Infantas I y II. A la derecha: el agrupamiento de edificios, también resaltados por un círculo.
Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional 1945.

6.- Patrón de orientación

A través de los datos de prospección y fuentes aerofotográficas, se identificó la figura alargada que poseen las construcciones piramidales en su gran mayoría (Fig. 16). Se encuentran orientados de noreste a suroeste; en la primera dirección se ubican plataformas superpuestas, y en la segunda, el espacio abierto probablemente un patio (Fig. 17). El otro pequeño grupo lo constituyen edificios que actualmente no existen y que resulta difícil definirlos como parte de un complejo urbano o fragmentos de pirámides.

Huaca Pro presenta la misma orientación y configuración, pero la plataforma más elevada está al suroeste, y los patios hundidos al noreste, una versión opuesta a dicho patrón. Asimismo, el acceso principal, ubicado al suroeste podría estar respondiendo a la influencia de Pachacamac durante el periodo Inca (si pertenece a periodos prehispánicos). Si dicho acceso fue construido antes o durante el periodo inca, lo interesante es observar que al ascender los flujos de circulación permiten acceder al Sector I y II, el Sector III es más restringido, puesto que tres recintos cuadrangulares parecen controlar el acceso a los patios hundidos.

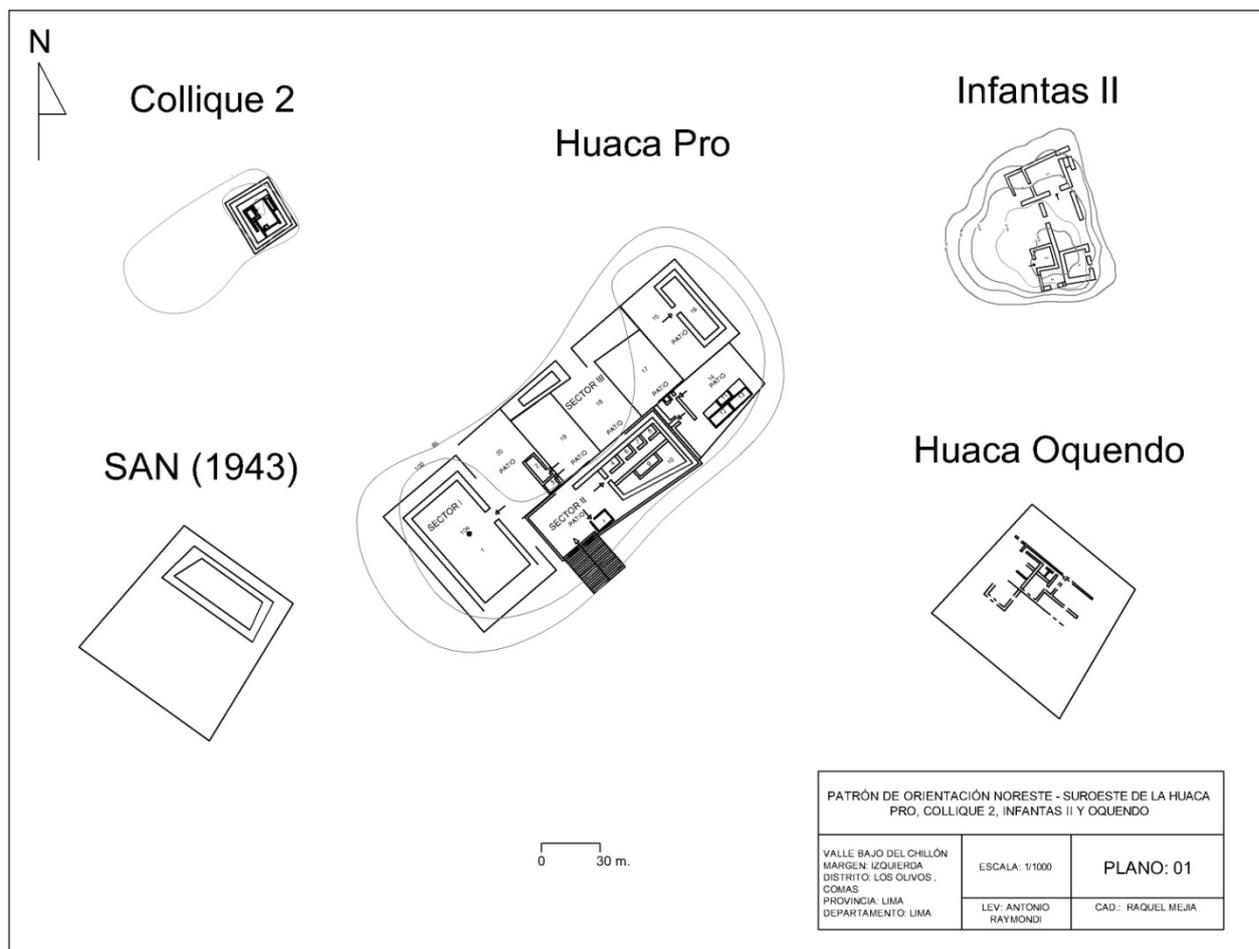


Figura 16: Patrón de orientación noreste-suroeste de los sitios arqueológicos de la margen izquierda del valle bajo del Chillón. El sitio SAN (1943) no existe en la actualidad. Fuente: Raymondi, 2013.

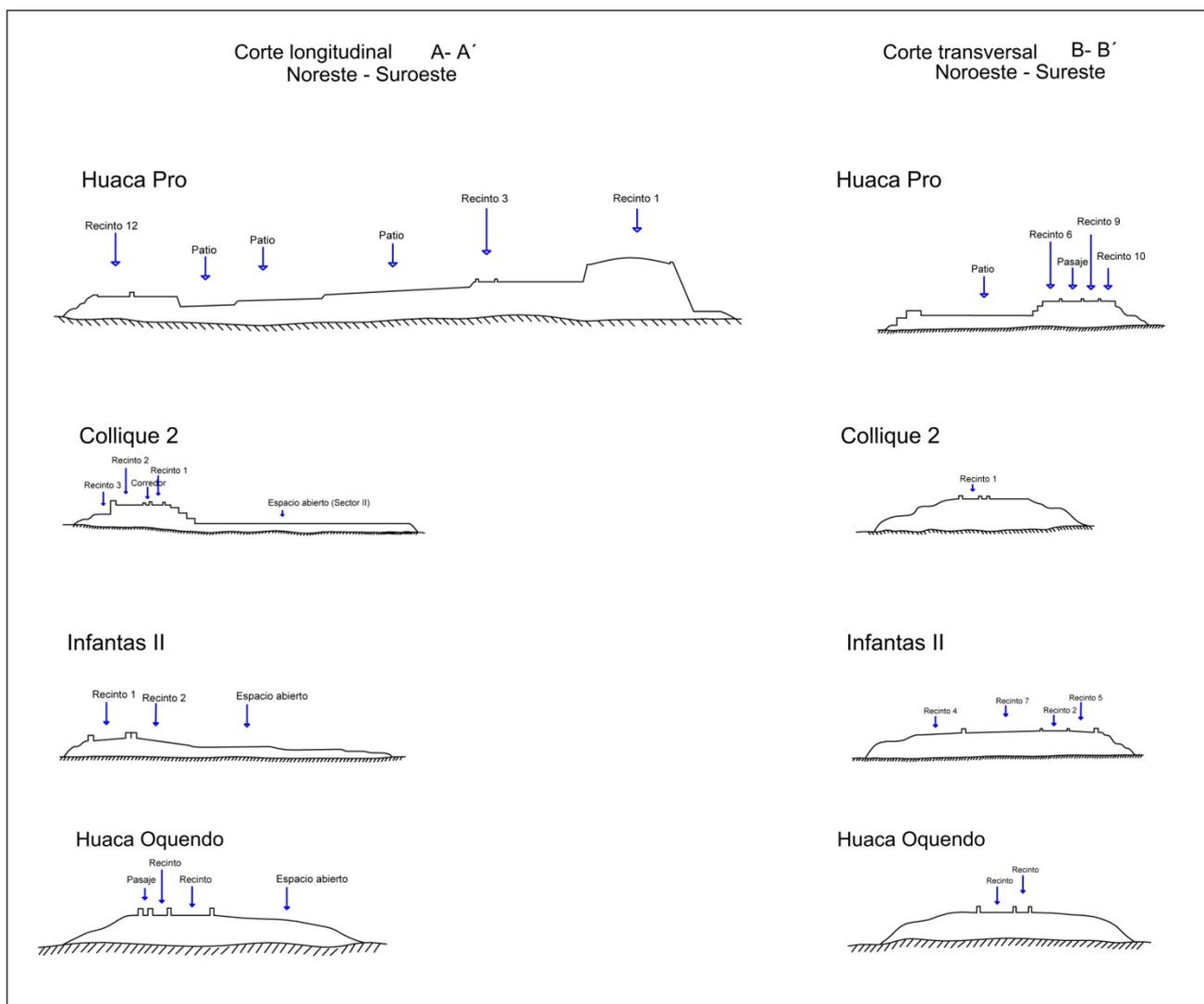


Figura 17: Detalle de los cortes con sus respectivas orientaciones.

7.- El periodo Intermedio Tardío: Esferas territoriales

Los sitios arqueológicos de la margen izquierda del valle bajo del Chillón se encuentran ordenados a través de un «Modo de organización espacial agrupada», donde las construcciones piramidales rodean a un Cerro Tutelar (*c.f.* Tello, 1923). Hasta el momento se han identificado cinco Esferas Territoriales que componen el mencionado modo de organización, pero son tres definidas con claridad: Chucuitanta, Pro y Collique, cada una distanciada por 5 km (Fig. 18).

Cada Esfera Territorial está compuesta por un centro principal, centros secundarios y un

agrupamiento de edificios (¿centro poblacional?). En cada una de las esferas se destaca la presencia de un Templo en U, demostrando la continuidad cultural y el escenario de una serie de ocupaciones. Lo difícil de definir es si se trata de una misma sociedad reocupando un mismo espacio, punto que hasta el momento no se ha identificado en la costa central, a diferencia de la costa norte. Resaltamos este modelo temprano, ya que la cerámica y arquitectura en superficie muestra que se está reocupando en los periodos tardíos, como por ejemplo: Infantas II, el cual pertenecía al brazo izquierdo del Templo en U de Infantas.

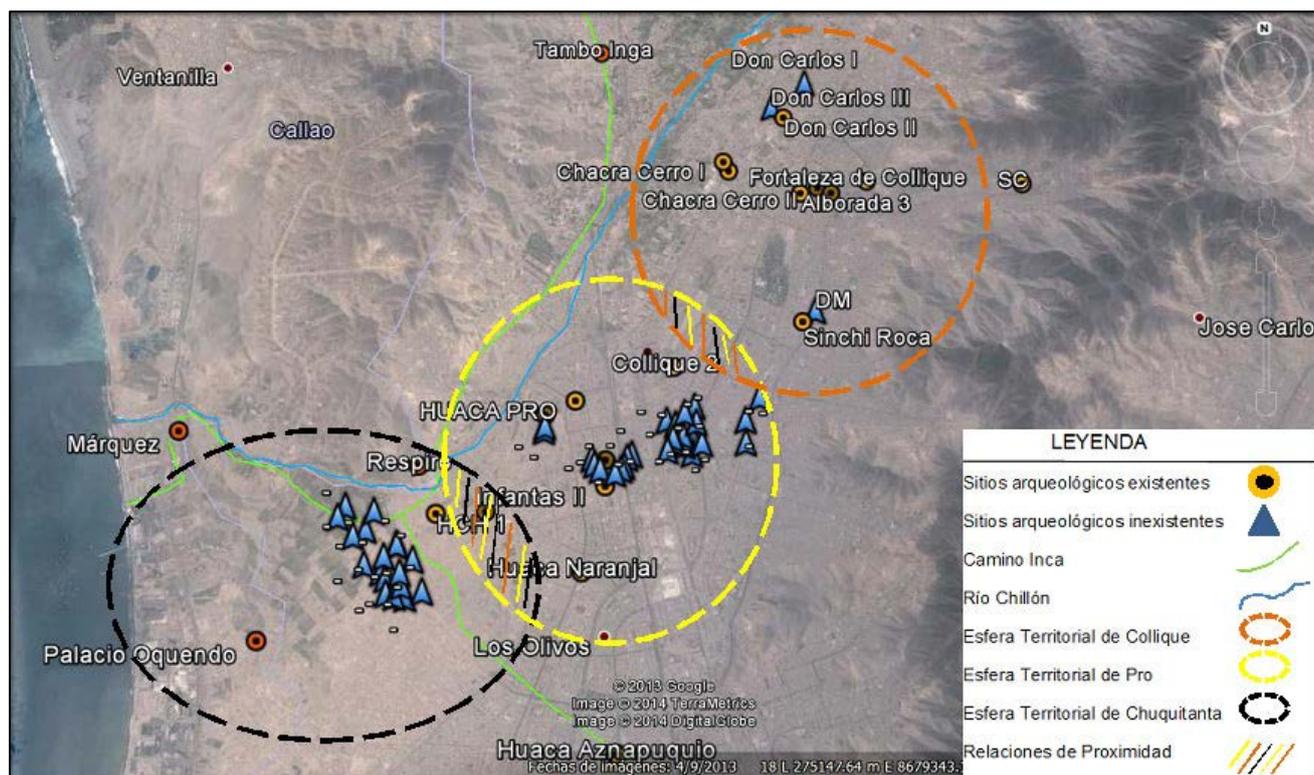


Figura 18: «Modo de organización espacial agrupada del valle bajo del Chillón durante el Intermedio Tardío (con algunos sitios arqueológicos reocupados durante el Horizonte Tardío)».

Fuente: Raymondi, 2013.

La Esfera Territorial de Pro está compuesta por Collique 2, Infantas II, Huaca Pro, Cerro Pro y un agrupamiento de edificios que se extiende hacia el lado este. A 200 m. al este del Cerro Pro se ubica Huaca Pro y en línea diagonal al este y sur de este último, se encuentra Collique 2 e Infantas II, respectivamente. El Cerro Pro se caracteriza por presentar ocupaciones desde el periodo Formativo hasta el Horizonte Tardío. Con construcciones en piedra durante el Intermedio Temprano en la cima, y adobes mamiformes y tapiales en los conos de deyección y parte ínfima. Evidencia de ello sería un perfil estratigráfico al este del cementerio en la parte baja del cerro, producto de la construcción de un parque. En resumen, se tiene un centro muy antiguo, muros de tapiales en el llano circundando al cerro, material malacológico en abundancia disperso en todo el sitio arqueológico y cementerios en sus conos de

deyección; lo cual podría estar indicando un carácter sagrado.

El emplazamiento de Huaca Pro respondería a una separación física con respecto al agrupamiento de edificios, implicando un estatus especial. La visibilidad es importante en la medida que su construcción sería para ser visto y diferenciado del resto de construcciones piramidales (v.g. Moore, 1996; Habetler, 2007). Esto indica que en periodos anteriores estos asentamientos eran dirigidos por grupos de élites situados en residencias. Es preciso resaltar que no necesariamente sobre un carácter doméstico tiene que emplazarse otro del mismo aspecto. Puede ocurrir que sobre lo doméstico esté implantándose un carácter ceremonial, como es común en muchas pirámides de la costa central. Un tema conocido e interesante es el planteado por Eeckhout (2004), el cual sostiene que durante el Intermedio Tardío las Pirámides con Rampa fueron palacios dinásticos y en el Hori-

zonte Tardío, centros ceremoniales. No podemos descartar, según nuestro análisis espacial, que el nexo entre los patios hundidos de Huaca Pro, y el acceso principal de Alborada 1, se trate de una rampa.

A 3 km al sur se encuentra la Huaca Naranjal y Huaca Aznapuquio. Según las excavaciones en estas construcciones piramidales, serían centros de control y producción de cerámica Ychsma durante el Intermedio y Horizonte Tardío. Lo importante es conocer las transformaciones a la llegada de los incas, y preguntarnos cómo pudo haber sido para Huaca Pro y Collique 2. Cabe la posibilidad que estas esferas conformaban centros especializados con oficios, que ante el dominio inca están reordenándose, cumpliendo roles distintos, similares, o según nuestra hipótesis son abandonados.

8.- El periodo Horizonte Tardío: Centros administrativos inca

Los centros administrativos inca más representativos son: Tambo Inga, Cerro Respiro, Fortaleza de Collique y Palacio Oquendo. Estos estaban articulados por el camino inca (*capaq ñam*) con la finalidad de controlar y administrar política, económica y socialmente el valle. A 3 km al oeste del Cerro Pro, cruza dicho camino que provenía de Ancón. Cruzaba por Tambo Inga, atravesaba toda la explanada de la actual Urb. La Ensenada, cruzaba el puente Inca (frente a Cerro Respiro) y luego se bifurcaba. Un tramo se dirigía hacia el mar por los cerros de Oquendo y otro hacia el sur, pasando por Aznapuquio, Palao, hasta llegar a Pachacamac (Agurto, 1984).

Otros caminos llamativos son los que describe el padre Villar Córdova (1935). Señala que desde la Fortaleza de Collique, partían muchos ramales que se dirigían a Canta por la pampa de Collique, pasando por Jicamarca; otro se dirigía por Punchauca, Macas y Trapiche,

con dirección a Chancay; mientras otros venían del norte desde Paramonga y del sur desde Pachacamac.

Esta información indica dos aspectos: 1. El camino inca y los ramales salientes de la Fortaleza de Collique dejan un vacío en el centro que corresponde a la Esfera Territorial de Pro, y 2. El camino más estudiado y mencionado en las fuentes etnohistóricas, como perteneciente al periodo inca, es el que articulaba los centros administrativos. Lo cual indicaría que los ramales de la Fortaleza de Collique serían secundarios o caminos sagrados en su conexión vertical con sus lugares de origen, como se mencionó líneas arriba según el Manuscrito de Huarochirí.

Estas premisas refuerzan nuestra hipótesis que Huaca Pro, Collique 2 y las otras estructuras piramidales que ya no existen, principalmente dentro de la Esfera Territorial de Pro, durante el Horizonte Tardío eran consideradas «huacas» en su función como centros abandonados que habían adquirido un carácter ceremonial (Fig. 19).

9.- Discusión

9.1. Durante el Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.).

El periodo Intermedio Tardío estuvo marcado por distintos acontecimientos. Por un lado estaba la alta demografía, por la cual las migraciones de población serrana se hicieron más intensas (v.g., el caso de los Yauyos. Taylor, 1987; Feltham, Salomon; Grosboll, 2009), incluso desde periodos anteriores. Por otro lado los fenómenos naturales ocasionaban cambios en las estructuras ideológicas, produciendo un agrupamiento de sitios arqueológicos alrededor de un cerro protector (v.g., el caso del valle del Colca. Wernke, 2009) (Franco, 2004). De esta manera, estos tiempos manifestaron varios tipos de comportamientos ligados a estructuras y sistemas ideológicos. Por ejemplo, el planteado

por López-Hurtado¹¹ para los Andes Centrales durante los periodos tardíos, donde se ejercía la importancia de la veneración de los ancestros, la creencia en un paisaje animado y la organización dual del espacio físico y social.

Siguiendo este planteamiento y a la vez utilizando nuestros datos de campo, podemos señalar que durante los periodos tardíos el valle bajo del Chillón estaría ordenado a través de un «Modo de organización espacial agrupada» compuesto por construcciones piramidales que se agrupaban alrededor de un Cerro Tutelar. De esta forma, se identificaron 3 «Esferas Territoriales» que hemos denominado: Chuquitanta, Pro y Collique. Tratándose probablemente de algunas de las seis etnias postuladas por Rostworowski (1972): Colli, Chuquitanta, Carahuaillo, Comas, Sutcas y Sehuillays. Esta situación también se observa en el Rímac. Las investigaciones de Cornejo (2004) dan referencia del señorío de Guatca, el cual estaba conformado por tres curacazgos: Cacaguasi, Lima-tambo y Santa Cruz, estos a su vez, estaban comprendidos por agrupamientos de «montículos», tratándose de una gran población tardía donde debió existir división de barrios especializados en distintos oficios.

La Esfera Territorial de Pro estuvo compuesta por un centro principal (Huaca Pro), centros menores (Collique 2 e Infantas II), un centro sacralizado (Cerro Pro), y un agrupamiento de edificios (Complejo Santa Luzmila). El emplazamiento de Huaca Pro respondería a una separación física con respecto al agrupamiento de construcciones piramidales, implicando un estatus especial. Todo esto indicaría que la construcción de Huaca Pro estaría regida por un emplazamiento cerca, frente y vinculada al Cerro Tutelar, en otros términos, Huaca Pro sería uno de los centros más importantes de toda la margen izquierda del Chillón, vinculada al Cerro Pro.

El agrupamiento restante podría tratarse de edificios habitacionales, los cuales fueron identificados mediante las fotografías aéreas de 1945 del SAN, muestran una clara destrucción y son muy pequeños. Pudieron haber sido construidos en el Intermedio Temprano (200 aC.-200 dC.), como en el caso de los «aglutinamientos de montículos» del Complejo Maranga en la margen izquierda del valle bajo del Rímac, donde fueron reocupados por los incas como cementerio por no ser sitios principales o tratarse de sitios muy antiguos (Hernández, 2011). Este débil emplazamiento hizo que no resistieran el arrollador avance del proceso urbanístico del siglo XX.

Estas construcciones piramidales responden a un «Patrón de orientación de noreste a suroeste», pero sólo Collique 2 e Infantas II tienen las plataformas superpuestas al noreste y el patio al suroeste, orientándose posiblemente desde el nacimiento del río hacia el mar. Esto responde a la idea de que todo sitio arqueológico por más pequeño que sea siempre presenta una organización espacial establecida por esquemas ideológicos (Miño, 1994).

Estas esferas territoriales, sociales o grupos étnicos funcionaron dentro de estrategias que permitían el sostenimiento social, político y económico dentro del valle. Como en muchas partes del mundo andino la estrategia de cooperación y conflicto le dieron armonía y equilibrio al desarrollo de estas sociedades (Dillehay, 1974, 1987; Wernke, 2009). Aunque aún está por definirse el significado del amurallamiento de muchos cerros en el valle del Chillón, este podría ser un indicador de los conflictos que ocurrían, quizá por el control de agua, recursos o tierras. Mientras que la cooperación permitía las relaciones de proximidad para el intercambio y reciprocidad de diversos recursos materiales o físicos que se podían prestar.

¹¹ Ponencia citada líneas arriba.

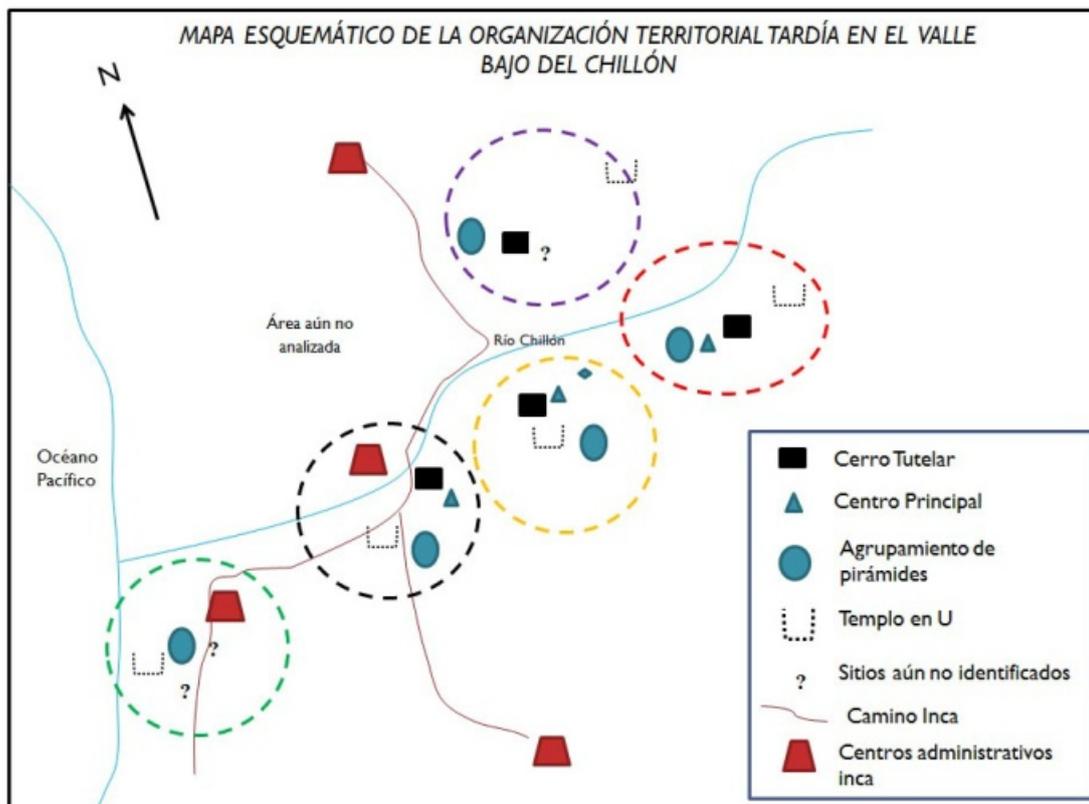


Figura 19: Organización territorial prehispánica tardía del valle bajo del Chillón. Nótese también la relación con los grupos étnicos según los manuscritos: Rojo: Esfera Territorial de Collique: los collis, Amarillo: Esfera Territorial de Pro: ¿sutcas?, Negro: Esfera Territorial de Chuquitanta: los chuquitantas, Verde: Posible Esfera Territorial: ¿?. Morado: Posible Esfera Territorial: los carahuaillos.

Estas esferas estuvieron interrelacionadas mediante conjuntos de espacios celulares que compartieron relaciones de proximidad, desempeñando funciones parecidas y compartiendo un rasgo visual común, como la forma u orientación. Estos pudieron haber estado organizados en torno a un punto de entrada, un eje de circulación, etc. (Mañana, Blanco; Ayán, 2002).

9.2. Durante el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.).

Durante este periodo, probablemente, los incas ocuparon el valle del Chillón de modo directo, reflejándose en los sitios con trazo netamente inca (Cerro Respiro, Tambo Inca, Palacio Oquendo), y en los cambios formales y

funcionales que sufrieron algunas construcciones piramidales (Huaca Pro, Collique 2, Infantas II, Huaca Oquendo).

Huaca Pro y Collique 2 posiblemente cambian morfológica y funcionalmente, manteniendo la configuración alargada. Lo que no se ha podido identificar de manera superficial es la funcionalidad o los roles que tuvieron y adquirieron a la llegada de los incas. Hay asentamientos como Respiro que la residencia de élite estuvo impuesto sobre un sistema ya existente. Huaca Naranjal que dejó de ser un centro de producción de cerámica Ychsma para convertirse en un centro doméstico con arquitectura monumental. Y por último, Huaca Aznapuqio que continuó con la labor de controlar y producir cerámica Ychsma. Para el caso de Huaca Pro, Collique 2 y

Alborada 1 y 2 (sitios aún en estudio), suponemos el abandono adquiriendo un carácter ceremonial. En los perfiles de huaqueo se observan bloques de barro que parecen corresponder al sellado del sitio, en tiempos inca o colonial; no se ha encontrado información sobre caminos inca o ramales que estén conectando estos sitios, y además su asociación con el Cerro Pro (cementerio), apoyan nuestra hipótesis.

Los esquemas ideológicos también estuvieron presentes. Las dualidades de Hanan y Hurin, alto-bajo, se reflejaron de dos maneras. Primero a través de la modalidad Cerro-Huaca, por ejemplo: Cerro Pro-Huaca Pro, Cerro La Milla-Huaca La Milla, Cerro Palao-Huaca Palao, Cerro Zorro-Huaca Alborada. Mientras la segunda modalidad consistía en una dualidad interna, por ejemplo, en la Huaca Pro: Sector I- Unidad D. Lo mismo podemos decir de la bipartición de los patios, probablemente representado la jerarquización de los visitantes, donde los personajes más importantes podían llegar hasta el patio más hundido y restringido. Sin duda alguna los datos de excavación explicarán cuales fueron sus roles y cómo se ven inmersas en las Esferas. De esta manera se podrá comprender la visión macroespacial del valle, entendida como una organización territorial.

10.- Comentarios finales

La época colonial y republicana fueron los tiempos donde se ejecutaron mayores huaqueos, esto se puede observar en las fotos del SAN de 1943, donde el cementerio prehispánico del Cerro Pro también figura en un estado avanzado de deterioro. Dentro de esta pequeña quebrada

del cerro en el lado este de la pendiente se halla una capa estratigráfica de 1.20 m de altura de excremento de animales ovinos, probablemente fue reutilizado como corral. La misma reutilización se observa en los demás sitios arqueológicos.

Entre el año 1980 y 1985 comienza a urbanizarse el noreste del Cerro Pro, llamado Urbanización La Floresta y Urbanización Pro. En esta misma década comienza una serie de inmigraciones que deciden invadir la zona sureste y oeste de dicho cerro. Al este, la Cuarta Etapa de la Urbanización Pro empieza a poblar los alrededores de la huaca y deteriorar las primeras plataformas para acrecentar el tamaño del parque. Durante el año 1998 hasta principios del 2000 el sitio fue afectado por basurales constantes y abundantes, al poco tiempo se realizó una limpieza, organizada quizá por la comunidad, municipalidad o el entonces Instituto Nacional de Cultura (Fig. 20).

Mediante estos trabajos hemos intentado dar el primer paso a la reconstrucción del escenario micro y macro espacial del valle bajo del Chillón, evidentemente no limitándonos al sentido unitario de los asentamientos, sino asumiéndolo con caracteres básicos dentro de una gama de relaciones e intercambios. Somos conscientes que el avance hacia estas propuestas se verá enriquecido cuando existan o se ejecuten mayores investigaciones en toda esta área.

Por tratarse de un estudio de prospección sistemática de superficie, se considera que las conclusiones e hipótesis aquí planteadas deberán ser contrastadas con trabajos de excavación arqueológica.

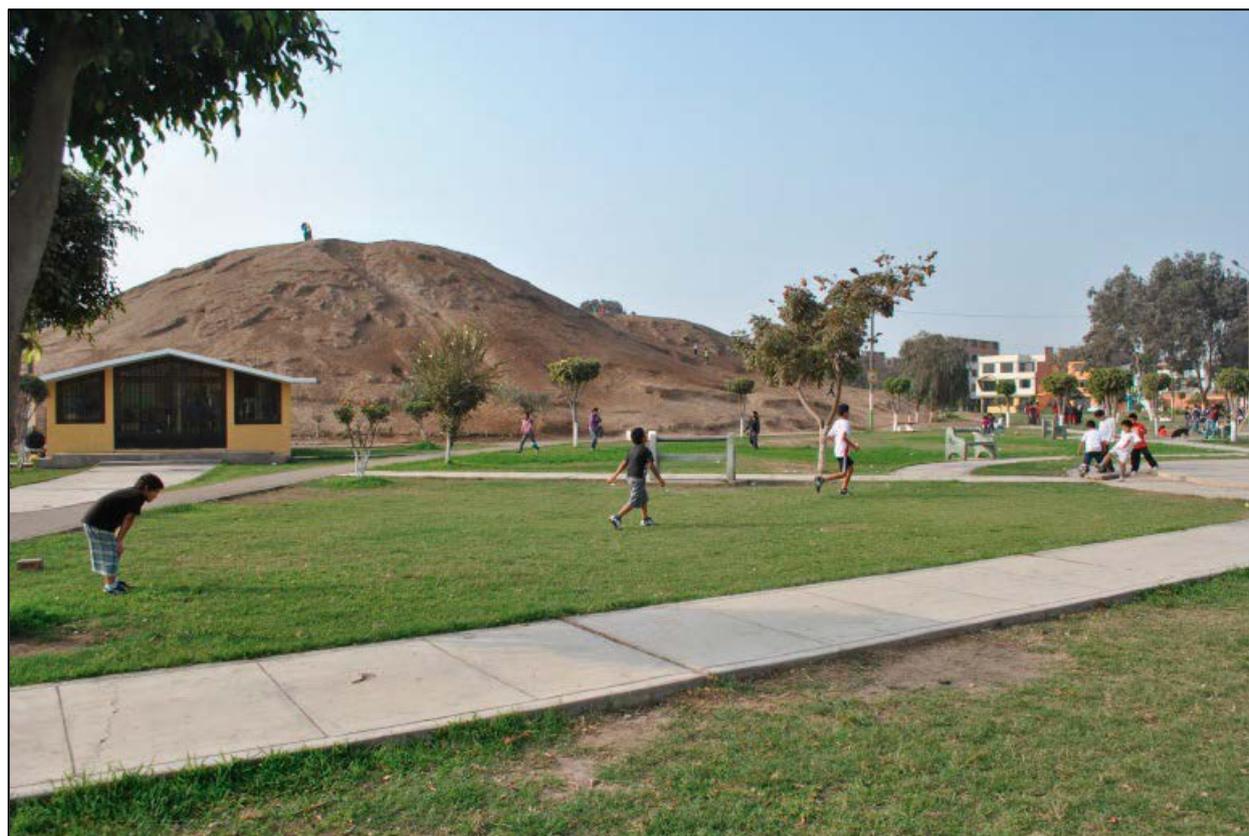


Figura 20: Estado actual de Huaca Pro.

Agradecimientos

Esta labor investigativa no hubiera sido posible sin el apoyo de la Bach. Paola Mejía, Est. Raquel Mejía y los estudiantes de 3° y 5° año de Arqueología de la UNFV. Igualmente, a la Arq. Giovanna Rodríguez y al Adm. José Carlos Quijandría, proles entrañables que me respaldaron en mi transcurso universitario. Asimismo, al Lic. Genaro Barr Argomedo por la ayuda académica, y a mi maestro Mg. José Javier Vega Loyola por los consejos, alientos y confianza brindada en mi formación profesional. También debo agradecer a los editores de la revista por la oportunidad brindada.

Referencias bibliográficas

AGURTO, Santiago (1984): *Lima Prehispánica*. Municipalidad de Lima, Lima.

ARGUEDAS, José María (1966): *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)*. Instituto de Estudios Peruanos – Museo Nacional de Historia, Lima.

AYALA, Ronal (2008): *El sitio arqueológico Cerro Respiro: Un caso de residencia de élite inca en el valle bajo del Chillón*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

- ARDELEAN, Ciprian (2004): «Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología». *Boletín de Antropología Americana*, N° 40: 99-138.
- CORNEJO, Miguel (2004): «Pachacamac y el canal Guatca en el bajo Rímac». *Bulletín de l' Institut Francais d' Études Andines*, 33 (3): 783-814.
- CRIADO, Felipe (1991): «Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje». *Boletín de Antropología Americana*, N°24: 5-27.
- DÍAZ, Luisa (2004): «Armatambo y La Sociedad Ychsma». *Bulletín de l' Institut Francais d' Études Andines*, 33 (3): 571-594.
- DILLEHAY, Tom (1974): *Características Urbanas de Huancayo Alto un sitio Tardío en el valle del Chillón*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- (1976): *Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi – Ethnic System in the Central Andes*. Tesis Doctoral. Universidad de Texas, Austin.
 - (1977): «Un estudio de almacenamiento, redistribución y dualismo sociopolítico prehispánico en la Chaupiyunga del valle del Chillón». *Cuadernos de CONUP*. N° 24: 25-36.
 - (1987): «Estrategias políticas y económicas de las Etnias locales del Chillón durante el periodo Prehispánico». *Revista Andina*. Año 5. N° 2.
- DOLLFUS, Oliver (1981): *El reto del espacio andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- EECKHOUT, Peter (2004): «La sombra Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos». *Bulletín de l' Institut Francais d' Études Andines*, 33 (3): 403-423.
- ESPINOZA, Pedro; TAPIA, Alberto; LUJÁN, Karen (2008): «Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón». *Arqueología y Sociedad*, N° 19:129-157.
- FARFÁN, Carlos (2004): «Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa. Un ensayo interpretativo». *Bulletín de l' Institut Francais d' Études Andines*, 33 (3): 449-464.
- FAUA – UNI – FORD (1988): *Inventario de sitios arqueológicos de los valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería, Fundación Ford, Lima.
- FELTHAM, Jane; SALOMON, Frank; GROSBOLL, Sue (2009): *La Revisita de Sisicaya, 1588: Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- FRANCO, Régulo (2004): «Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío». *Bulletín de l' Institut Francais d' Études Andines*, 33 (3): 465-507.
- HABETLER, Luisa (2007): *Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una Residencia de élite en el sitio Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- HERNÁNDEZ, Carla (2011): *Aproximaciones a los procesos de abandono del Complejo Maranga en los periodos tardíos*. En: VETTER, Luisa; TÉLLEZ, Sandra y VEGA-CENTENO, Rafael (editores),

Arqueología Peruana, en Homenaje a Mercedes Cárdenas. Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 267-292.

LIZÁRRAGA, Manuel (2009): «Lo ceremonial en el contexto de la vida secular. Asentamiento urbano del periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín». *Arqueología y Sociedad*, N°20: 131-148.

LUDEÑA, Hugo (1973): *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de Huacoy: Valle del Chillón*. Tesis de Bachiller, Especialidad de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

- (1975): *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón*. Tesis Doctoral de Arqueología, Programa académico de Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

MAÑANA, Patricia; BLANCO, Rebeca; AYÁN, Xurxo (2002): «Arqueotectura: Bases teórico – metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura». *Trabajos de Arqueología y Patrimonio TAPA*, N°25.

MAQUERA, Erick (2008): «Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma del valle de Chillón». *Arqueología y Sociedad*. N° 19: 67-82.

MAKOWSKI, Krzysztof (2005): «La plaza y la fiesta: Reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos». *Boletín de Arqueología PUCP*. N°9: 207-333.

MIDDENDORF, Ernst (1894): *Perú: Observaciones y Estudios del País y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. La Costa, Lima.

MINISTERIO DEL AMBIENTE (MINAM) (2010): *Informe final, Estudio Línea Base Ambiental de la Cuenca del Río Chillón*. Ministerio del Ambiente. Lima.

MIÑO, Leonardo (1994): *El manejo del espacio en el Imperio Inca*. FLACSO, Ecuador.

MOORE, Jerry (1996): *Architecture y Power in the Ancient Andes. The Archaeology of public buildings*. University Press, Cambridge.

MORALES, Daniel (1993): *Compendio Histórico del Perú*. Editorial Milla Batres, Lima.

MURRA, John (1975): *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Fondo Editorial del Instituto de Estudios Andinos, Lima.

OFICINA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE RECURSOS NATURALES (ONERN) (1975): *Inventario y evaluación de los recursos naturales de la zona del Proyecto Marcapomacocha*. Instituto Nacional de Planificación, Lima.

OREJAS, Almudena (1998): «El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología». *Arqueología Espacial, Arqueología del Paisaje, Teruel*, N° 19-20: 9-19.

PAREDES, Juan (2000): «La Cultura Lima en el valle bajo del Río Chillón». *Arqueología y Sociedad*, N° 13: 133-158.

RAYMONDI, Antonio (2013): «La procedencia de los ¿collis?: una propuesta y perspectiva desde el manuscrito de Huarochirí, Lima-Perú». *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, N°7: 61 – 75. Lima.

- ROSTWOROWSKI, María (1972): «Las Etnias del valle del Chillón». *Revista del Museo de la Nación*. Tomo XXXVIII.
- (1978): *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
 - (2004): *Costa Peruana Prehispánica. Obras Completas III*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ROWE, John (1962) «Stage and Periods in archaeological interpretation». *South western journal of anthropology*, 18 (1): 40-54.
- RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RISQUEZ, Carmen (1998): «Paisaje y territorio mundo: dos dimensiones de una misma teoría arqueológica». *Arqueología Espacial, Arqueología del Paisaje, Teruel*, N° 19-20: 21-32.
- SILVA, Jorge (1996): *Patrones de Asentamiento en el valle del Chillón*. Tesis Doctoral de Philosophy (Anthropology), University of Michigan, USA.
- (1998): «Una aproximación al periodo Formativo en el valle del Chillón». *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 2: 251-268.
- SQUIER, Ephraim (1877): *Peru: Incidentes of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Harper and Brothers, New York.
- TAYLOR, Gerald (1987): *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- TELLO, Julio (1923): Wira - Kocha. *Revista Inca*. Vol. I, Nro. 1 y 3.
- VILLACORTA, Luis (2001): *Arquitectura Monumental: Forma, Función y Poder. Los Asentamientos del Valle Medio Bajo del Rímac (Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) Tomo I*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro (1935): *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Atusparia, Lima.
- WERNKE, Steven (2009): «La interfaz política – ecológica en el valle del Colca durante la época incaica». *Andes*, N°7: 587-614.